

LA DESCOLONIZACIÓN

1. LA DESCOLONIZACIÓN.

Se denomina descolonización al proceso de recuperación de la libertad y la independencia de los pueblos que habían permanecido sometidos a ocupación colonial. La descolonización, cuyas repercusiones afectaron a unos 1.500 millones de personas y a la mitad de la superficie del planeta, se inició tras el fin de la II Guerra Mundial. Así, desde 1945, las antiguas potencias coloniales comenzaron una retirada paulatina de los territorios afroasiáticos que habían controlado y explotado durante muchos años. En 1966, la cifra de nuevos países -todos ellos excolonias- que habían obtenido su independencia política se elevaba ya a 54.

1.1. FACTORES DE LA DESCOLONIZACIÓN.

1.1.1. FACTORES INTERNOS.

Algunos de los factores que se encuentran en el origen del proceso de descolonización de los países afroasiáticos son:

a- *Factores psicológicos.* El pequeño grupo de nativos que había recibido su educación en escuelas y universidades de las metrópolis europeas amplió sus conocimientos, superó el sentimiento de inferioridad y reclamó el acceso a los máximos puestos de responsabilidad en el gobierno de sus respectivos países.

b- *Causas sociales.* La desaparición de las tradicionales estructuras tribales (el trazado arbitrario de las fronteras por los colonizadores europeos fragmentó a muchas tribus) no fue sustituida por ninguna estructura social capaz de enfrentarse con eficacia a nuevas situaciones como la expansión del urbanismo. Además, los europeos se negaron a reconocer el esfuerzo de los habitantes de las colonias durante las dos guerras mundiales (en pérdidas humanas y económicas). Por último, la crisis económica de 1929 puso en evidencia que los intereses de los territorios coloniales estaban completamente subordinados a las prioridades de las metrópolis.

c- *Factores ideológicos.* Los sentimientos nacionalistas eran desconocidos entre la población nativa de los territorios coloniales. Sin embargo, los europeos buscaron la colaboración voluntaria de los afroasiáticos intentando convencerles de las diferencias con respecto a sus vecinos y de la bondad de esas diferencias. El resultado fue la aparición de ideas similares al nacionalismo europeo (negritud, panarabismo), que significaron una negación de los valores occidentales europeos.

1.1.2. FACTORES EXTERNOS.

Algunos de los factores que explican la extensión de los sentimientos antioccidentales y el aumento de la hostilidad contra los europeos entre la población de las colonias fueron:

- La creación de la ONU en 1945, que incluía el derecho de autodeterminación de los pueblos entre los principios rectores esenciales del nuevo derecho internacional.

- La pérdida de poder económico y de influencia diplomática de los países europeos tras las dos guerras mundiales.

- El apoyo abierto del gobierno comunista de la URSS a los movimientos independentistas que surgieron en las colonias afroasiáticas contra las metrópolis occidentales europeas durante los años de la Guerra Fría. Por su parte, los gobernantes de EEUU se resistieron inicialmente a respaldar las luchas por la liberación en Asia y África por temor a que los comunistas se hicieran con el poder en los nuevos países independientes, pero finalmente se vieron obligados a ofrecer su asistencia a los movimientos independentistas.

1.2. TIPOS DE DESCOLONIZACIÓN.

Los diferentes procesos de descolonización en Asia y África se llevaron a cabo de tres formas distintas: de manera pacífica (por mutuo acuerdo entre los gobiernos de las

metrópolis y los representantes de los movimientos independentistas), por métodos violentos y mediante un procedimiento mixto que combinaba las negociaciones diplomáticas y la actividad militar.

El gobierno británico se desprendió de sus colonias de manera casi siempre pacífica, mediante la educación de una élite nativa capaz de dirigir el gobierno de los nuevos países independientes, e integrando a la mayor parte de estos en la *Commonwealth* (salvaguardaba así sus intereses económicos). Francia trató de asimilar a los pueblos sometidos a su poder colonial creando un organismo similar a la británica *Commonwealth*, pero fracasó y sus territorios coloniales accedieron a la independencia de formas muy diferentes. Algo parecido ocurrió con las colonias de otros países europeos.

2. LA REBELIÓN DE ASIA.

La dominación de gran parte de Asia por potencias extranjeras llevó a ese continente a sufrir las consecuencias de la II Guerra Mundial. En las colonias asiáticas se tomó conciencia de que en esa guerra no se defendían sus intereses sino los de las metrópolis europeas. Sin embargo, las potencias coloniales se mostraron incapaces de evitar la invasión militar japonesa, que provocó más abusos a los habitantes de los territorios asiáticos ocupados.

Por eso, entre los años 1945-1955, la mayor parte de las colonias asiáticas reclamó y obtuvo su independencia por cualquiera de las tres formas antedichas: pacíficamente, por medio de la guerra o por una mezcla de ambas.

2.1. UN CASO DE DESCOLONIZACIÓN PACÍFICA: LA INDIA.

En 1885 se había fundado en la India el *Partido del Congreso*, que estaba integrado por muchos hindúes britanizados. En el transcurso de la I Guerra Mundial y bajo la dirección de Gandhi, este partido reclamó un régimen de autogobierno para la India con instituciones copiadas de la metrópoli. Como medio para luchar contra el poder colonial, Ghandi excluyó el uso de la violencia, defendió la resistencia pasiva y propuso a la población nativa india el seguimiento de una táctica de desobediencia civil frente a cualquier orden procedente de las autoridades y funcionarios británicos (como negarse al pago de impuestos).

En 1905 se creó la *Liga Musulmana*, que durante la II Guerra Mundial propuso la creación un estado musulmán independiente en una parte del territorio indio bajo control británico.

Al acabar la II Guerra Mundial, el gobierno británico propuso a los dirigentes de estas dos grandes formaciones políticas la elaboración de una nueva constitución que reconociese la realidad de dos comunidades religiosas, la hindú y la musulmana. Los representantes de la comunidad islámica rechazaron el plan británico y, en 1947, la metrópoli aceptó la división del país en dos Estados diferentes: La Unión India (donde la mayoría de la población profesaba el hinduismo) y Pakistán (de población musulmana).

La Unión India estaba dirigida espiritualmente por el Mahatma Ghandi y políticamente por el Pandit Nehru; en este nuevo Estado quedó incluido el territorio de Cachemira, cuyos habitantes eran mayoritariamente musulmanes.

Pakistán fue presidido por Jinnah Mohamed Alí y quedó dividido en dos zonas: el Pakistán Occidental y el Pakistán Oriental (o Bengala oriental), que estaban separadas entre sí por 1.700 km.

El reajuste de fronteras, especialmente el trazado de las de Cachemira, provocó pronto enfrentamientos militares entre ambos Estados, así como el desplazamiento de aquellos grupos de población con religiones minoritarias. Ghandi, que se había convertido en un símbolo del pacifismo conocido en todo el mundo, fue asesinado por un nacionalista hindú que deseaba mostrar así su descontento por la tolerancia frente a los musulmanes.

En 1971 Pakistán Oriental formó un nuevo Estado independiente: Bangladesh.

2.2. LA DESCOLONIZACIÓN DE INDONESIA.

Pocos días después de la rendición de Japón, que durante la II Guerra Mundial había ocupado Indonesia, Sukarno declaró la independencia del país (17 de agosto de 1945). El gobierno holandés reconoció los hechos consumados y solicitó que las propiedades de los europeos fueran respetadas por las nuevas autoridades indonesias. Dos años más tarde, el ejército holandés, pretextando que no se respetaban tales propiedades,

ocupó las principales ciudades del país; los indonesios renunciaron a la lucha y solicitaron la intervención de la ONU.

Poco después se alcanzó un nuevo acuerdo de paz que tampoco fue cumplido por los holandeses. Entonces, los seguidores de Sukarno optaron por la formación de guerrillas para combatir contra el ejército colonial y, al mismo tiempo, animaron a la población a desobedecer las órdenes de las autoridades holandesas.

Los holandeses, que carecían de aliados en Asia y tampoco obtuvieron el respaldo de EEUU, se vieron forzados a impulsar la creación de una Unión Holandesa-Indonésica en 1949 (con ambos Estados en teórico pie de igualdad). Esta fórmula política fue desechara finalmente por Sukarno y sus seguidores, que proclamaron la independencia de Indonesia en 1954.

El nuevo país que accedía a la independencia era extraordinariamente complejo, ya que tenía una gran heterogeneidad religiosa (entre su población había cristianos, musulmanes, hindúes y budistas) y cultural (se empleaban más de 25 lenguas diferentes en su territorio); además, la dispersión geográfica de Indonesia (formada por más de 2.000 islas) creó muchas dificultades al nuevo gobierno.

2.3. DESCOLONIZACIÓN POR MEDIO DE LA VIOLENCIA: INDOCHINA.

Los japoneses se apoderaron de Indochina durante la II Guerra Mundial aprovechando la ocupación de Francia por el ejército alemán. La nueva potencia invasora encontró la resistencia del Partido Comunista de Indochina, que estaba dirigido por Ho Chi Ming.

Tras la derrota de Japón en 1945, Ho Chi Ming proclamó la independencia de la República Democrática de Vietnam (1945), pero el gobierno francés -después de algunas indecisiones- se negó a reconocerla.

Después de varios años de enfrentamientos armados, las tropas francesas fueron derrotadas en Dien Bien Phu (1954) y el gobierno de París terminó por reconocer la independencia de Camboya y Laos.

Por su parte, Vietnam quedó dividido en dos zonas separadas entre sí por el paralelo 17: Vietnam del Norte (apoyado por los países comunistas) y Vietnam del Sur (gobernado por el emperador Bao Dai y apoyado por los países capitalistas). Esta división se realizó de manera provisional, ya que se preveía la celebración de unas elecciones para su reunificación dos años más tarde.

Cuando las tropas francesas abandonaron Indochina, el ejército comunista de Vietnam del Norte quiso ocupar el territorio de Vietnam del Sur, comenzando así la llamada guerra del Vietnam.

2.4. LA DESCOLONIZACIÓN DE OTROS TERRITORIOS.

El gobierno de EEUU reconoció en 1946 la independencia de Filipinas, un territorio que había sido ocupado por los norteamericanos en 1898 después de arrebatarlo a España.

Ese mismo año, y sin demasiados problemas, Siria y Líbano se liberaron del dominio colonial de Francia.

Por su parte, el gobierno británico dio por finalizado su mandato colonial sobre el territorio de Palestina en 1948; además, Gran Bretaña reconoció la independencia de Jordania, mientras que los judíos proclamaron unilateralmente el Estado de Israel.

Tras mantener negociaciones con los representantes independentistas, el gobierno británico también prefirió reconocer en 1948 la independencia de Ceilán (actual Sri Lanka) y de Birmania (actual Myanmar); lo mismo sucedió en 1957 con la Federación Malaya (hoy Malasia).

2.5. LA EVOLUCIÓN DE LOS NUEVOS PAÍSES INDEPENDIENTES DE ASIA.

La violencia no terminó en Indochina con el final de la guerra de Vietnam. En 1975, los jemeres rojos liderados por Pol Pot se apoderaron del gobierno de Camboya. Además de cambiar el nombre al país (que pasó a llamarse Kampuchea), Pol Pot impuso una brutal y sanguinaria dictadura comunista. Convirtió el país en un gigantesco campo de exterminio, desmanteló todas las instituciones legislativas, abolió el uso de la moneda, ordenó la evacuación de todas las ciudades, cerró los medios de comunicación y clausuró todas las escuelas y hospitales. También ordenó la destrucción de los documentos de identidad, de las fotografías personales y de los libros depositados en la Bi-

blioteca Nacional, que fueron convertidos en papel para cigarrillos. En sólo cuatro años los jemeres polpotistas (que eran mayoritariamente jóvenes de 12 a 20 años de edad) asesinaron a 2.000.000 de personas (el 25% de la población total del país entonces). Por diferencias fronterizas, el ejército de Vietnam declaró la guerra al régimen de Pol Pot y ocupó Camboya en 1979, acabando así con la paranoica dictadura polpotista. Mas de 400.000 camboyanos se refugiaron en Tailandia. Tras diez años de ocupación vietnamita, Camboya recuperó su independencia y se formó (1989) un nuevo gobierno bajo la dirección del príncipe Sihanouk.

En Birmania, el grupo guerrillero de la etnia karen (de religión cristiana) lucha contra las tropas del gobierno musulmán desde hace más de veinte años. En Filipinas, los guerrilleros musulmanes se enfrentan desde hace años a la mayoría cristiana. En Sri Lanka, cerca de 15.000 tamiles (de origen hindú) fueron obligados a abandonar el territorio en 1977, y el resto de los integrantes de este grupo racial comenzó una guerra de guerrillas que aún continúa. En 1999, Indonesia se vio obligada a abandonar Timor Oriental, una antigua colonia portuguesa que ocupaba desde 1975.

Sin embargo, mientras estos países sufrían tan graves problemas, otros países asiáticos consiguieron una cierta estabilidad política interna y comenzaron un fuerte desarrollo económico. Pronto fueron conocidos como los “dragones orientales” y “tigres asiáticos”.

3. LA INDEPENDENCIA DE ÁFRICA.

Los primeros países independientes de África fueron Liberia (creada en 1847 como consecuencia del establecimiento de antiguos esclavos norteamericanos) y Egipto (en 1922, al desmembrarse el imperio turco). Etiopía, que había sido siempre independiente, perdió su libertad a causa de la invasión de las tropas italianas de Mussolini.

El despertar de África hacia la independencia fue más tardío que el asiático debido, en gran parte, a la ausencia de unos territorios nacionales bien definidos antes de la colonización europea (lo demuestra el hecho de que las nuevas naciones coincidan en sus límites con los de las antiguas colonias) y a la falta de dirigentes nativos con la capacidad y el carisma suficiente para aglutinar al pueblo.

La independencia de la mayoría de los países africanos se completó entre 1955 y 1965, y fue fruto de las luchas de las propias colonias y de la presión de la ONU. También se produjeron las tres formas posibles de descolonización (violenta, pacífica, mixta).

3.1. EL CASO ARGELINO.

Argelia, que era una colonia francesa desde el reinado de Luis Felipe de Orleáns en el siglo XIX, había tenido un importante papel durante la II Guerra Mundial, ya que allí se había constituido el gobierno de la Francia Libre opuesto al gobierno francés de Vichy (que colaboraba con las tropas nazis de invasión).

En Argelia, que era una colonia bastante próspera, vivía un millón de personas de origen francés; por ello, para Francia, Argelia no era una colonia, sino una prolongación del territorio metropolitano. Sin embargo, en 1954 comenzó una insurrección antifrancesa dirigida por el Frente de Liberación Nacional (FLN), que estaba integrado en su casi totalidad por musulmanes, para exigir una Argelia independiente.

El envío de tropas desde Francia para enfrentarse a las fuerzas independentistas dividio a la sociedad francesa. Los jóvenes y los intelectuales se manifestaron en contra, mientras que los sectores más conservadores estaban a favor.

La lucha tuvo dos frentes: el militar y el diplomático. En el diplomático, el gobierno de Francia se enfrentó a los países afroasiáticos en la ONU; en el militar, los franceses no lograron ningún éxito decisivo. El enquistamiento del problema argelino facilitó el regreso al poder del general De Gaulle y el nacimiento de la V República francesa. Como solución para salir de la situación, De Gaulle propuso -en septiembre de 1959- una consulta a la población.

Los sectores colonialistas más intransigentes crearon una organización llamada OAS (Organización del Ejército Secreto, cuya figura más destacada era el general Salan), que se dedicó a realizar actos terroristas con el propósito de presionar al gobierno para que mantuviera a Argelia como parte integrante del territorio francés. Todo fue inútil, ya que en marzo de 1962, Francia reconoció la independencia de Argelia, cuyo

primer presidente fue Ben Bella. Varios cientos de miles de colonos franceses se vieron obligados a abandonar definitivamente el suelo argelino.

3.2. LA DESCOLONIZACIÓN DEL CONGO.

El Movimiento Nacional Congoleño dirigido por Kasabubu y Lumumba consiguió que el gobierno belga reconociese la independencia del Congo en 1960. Kasabubu fue elegido presidente de la nueva república y Lumumba fue nombrado jefe del gobierno. En el correspondiente tratado se acordó que los oficiales militares, funcionarios y técnicos belgas permaneciesen en el país hasta que pudieran ser reemplazados por nativos; pero Lumumba llevó a cabo una política excesivamente nacionalista y los belgas abandonaron precipitadamente el país, que quedó en el caos.

Las tropas belgas volvieron a ocupar el territorio, que finalmente tuvieron que abandonar por presiones de la ONU. Se produjo entonces una dura guerra civil a causa del intento de secesión de Katanga (la provincia congoleña más rica), que estaba gobernada por Tsombé, quien contaba con el tácito apoyo de los belgas.

El coronel Mobutu acabó con la secesión katangueña y, a partir de ese momento, el proceso de independencia del Congo concluyó. Poco después Mobutu dio un golpe de Estado, se proclamó presidente e inició una larga y corrupta dictadura que acabó en 1997.

3.3. LOS PROCESOS DE INDEPENDENCIA EN OTROS TERRITORIOS AFRICANOS.

La mayor parte del continente se descolonizó por métodos pacíficos, aunque no faltaron enfrentamientos violentos en algunos lugares como Kenia, Angola y Mozambique.

Los primeros territorios en descolonizarse fueron los del África blanca (al Norte del Sahara). Francia y España reconocieron la independencia de Marruecos en 1956, fecha en la que Túnez también se liberó de Francia. Libia fue declarado independiente por la ONU en 1951 (había sido colonia italiana y durante la II Guerra Mundial había sido ocupada por británicos, franceses y americanos). La independencia del África blanca estimuló las ansias independentistas del África subsahariana.

El antiguo imperio colonial británico fue perdiendo territorios paulatinamente: Ghana se independizó en 1957, Nigeria en 1960, Sudáfrica en 1961 (allí los colonos blancos declararon unilateralmente la independencia), Uganda en 1962, Kenia en 1963, Tanzania (formada de la unión del mandato sobre la antigua colonia alemana de Tangánica y Zanzíbar) en 1963, Malawi en 1964, Zambia (antigua Rhodesia del Norte) en 1964 y Zimbabwe (antes conocida como Rhodesia del Sur) se convirtió en un país independiente en 1980.

Por otra parte, Francia concedió la independencia a todas sus colonias subsaharianas en 1958.

Mientras tanto, el gobierno de Franco reconoció la independencia de la antigua posesión colonial española de Guinea Ecuatorial en 1968.

Portugal concedió la libertad a Guinea Bissau en 1974, y un año más tarde a Angola y Mozambique (después de sendas guerras).

3.4. LA EVOLUCIÓN DE LOS NUEVOS PAÍSES INDEPENDIENTES EN ÁFRICA.

El caprichoso trazado de las fronteras de África llevado a cabo por las potencias coloniales provocó, con frecuencia, que un mismo pueblo o tribu quedara dividido entre varios Estados diferentes o que pueblos diferentes y enfrentados por rivalidades tradicionales fueran incluidos dentro de un mismo territorio. Además, los colonizadores europeos explotaron y se aprovecharon de los recursos naturales africanos.

Desde el comienzo de la descolonización hasta nuestros días se han producido más de cuarenta guerras en suelo africano, que han ocasionado más de 10 millones de muertos y otros 20 millones de desplazados. En los últimos años, la epidemia de SIDA también ha golpeado con especial dureza a la población del África subsahariana.

Los cuarenta conflictos citados podemos dividirlos en dos grandes grupos: conflictos de índole tribal y conflictos de índole religiosa.

Los conflictos por motivos religiosos han tenido lugar en los países islámicos situados al Norte del Sahara; mientras que los enfrentamientos de carácter tribal se han producido al Sur del gran desierto.

Al comenzar la década de los 90 en el siglo XX había guerras civiles en Etiopía, Somalia, Sahara Occidental, Mauritania, Senegal, Liberia, Malí, Sierra Leona, Chad, Sudán, Angola, Uganda, Burundi, Ruanda, Mozambique. Todas ellas tenían un componente político: dilucidar qué grupo étnico ocupaba el poder.

En Libia, en 1969, se produjo una revolución encabezada por un capitán llamado Muammar al-Gadafi, que destronó al rey Idris y proclamó la república. Gadafi impuso una política claramente antioccidental (frecuentemente ha sido acusado de proporcionar asistencia y apoyo de manera encubierta a diferentes grupos terroristas), y retóricamente panarabista (tentativas frustradas de unificación con Siria y Egipto). En 1981, el ejército libio invadió Chad a pesar de las protestas y el rechazo de toda la opinión pública mundial, incluidos los países árabes; sin embargo, una grave derrota sufrida en 1987 obligó a los libios a abandonar el territorio del Chad.

En 1969, el general Barre inició una dictadura en Somalia y empleó la fuerza para someter a las diversas tribus del país; éstas, inicialmente desunidas, formaron un frente común en 1982, y nueve años después lograron hacer huir al dictador somalí. Los vencedores, que no se pusieron de acuerdo en la forma de dirigir el país, se enzarzaron entre sí en un nuevo conflicto que provocó la muerte de 350.000 personas (50.000 asesinadas y 300.000 por hambre) en dos años. Para acabar con esta situación, la ONU tomó la decisión de enviar fuerzas de interposición a finales de 1992; pero todas las facciones somalíes se unieron contra ellas. Finalmente, las tropas de la ONU se vieron obligadas a abandonar el país en 1994, y Somalia quedó en la miseria y fragmentada en diversas zonas bajo el control de los diferentes clanes armados enfrentados.

La mayoría de la población de Burundi y Ruanda pertenece a la etnia hutu y una minoría de sus habitantes es de la etnia tutsi. Durante la época del dominio colonial belga, la etnia tutsi fue favorecida por la metrópoli. Tras la proclamación de la independencia, los tutsis lograron hacerse con el control del ejército y las fuerzas de seguridad. Muchos años después, en 1993, accedió a la presidencia de Burundi un hutu que fue asesinado por miembros del ejército sólo un mes después de su nombramiento. Entonces se reprodujeron los tradicionales enfrentamientos entre las dos etnias y comenzaron las matanzas. Un nuevo presidente, también de la etnia hutu, murió junto al presidente de Ruanda en un sospechoso accidente de aviación, y en ambos países se recrudeció la violencia. Cientos de miles de personas murieron en Burundi, y más de 1.500.000 hutus tuvieron que huir de Ruanda para establecerse en Zaire y Tanzania, donde perecieron de hambre decenas de miles de refugiados.

La población de Zaire soportaba desde 1965 la corrupta dictadura de Mobutu. La llegada masiva de los refugiados hutus provocó la reacción de 300.000 tutsis zaireños, que se rebelaron contra Mobutu e impusieron como presidente a Kabila. Este nuevo gobernante no tardó en establecer una nueva dictadura personal y cambió el nombre del país (que pasó a llamarse República Democrática del Congo).

Después de la descolonización de Angola, el comunista Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) se hizo con el gobierno. Al poder del MPLA se opuso otro grupo político rival llamado Unión Nacional para la Independencia de Angola (UNITA). Ninguno de los bandos logró imponerse al otro, y en 1992 se celebraron unas elecciones que ganó el MPLA. Sin embargo, la UNITA no aceptó los resultados electorales y reanudó los combates. En 1995 ya habían muerto un millón de personas en Angola.

Mozambique sufrió durante 14 años una guerra civil similar a la de Angola entre el gobierno comunista del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) y la Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO). Aquí tampoco logró imponerse ninguno de los dos bandos en conflicto, por lo que se llegó a un acuerdo para la celebración de elecciones libres (que tuvieron lugar en 1994).

En Etiopía hubo otra guerra a causa del intento secesionista de la población de la región de Eritrea, que logró su objetivo en 1993.

En 1991 comenzó un conflicto civil en Liberia que, desde entonces, ha provocado la muerte de casi 200.000 personas. La intervención de un cuerpo de tropas de pacificación enviado por la Organización para la Unidad Africana (OUA) logró poner fin – aparentemente – a los enfrentamientos.

4. EL CONFLICTO ÁRABE-ISRAELÍ.

4.1. EL ORIGEN DEL ESTADO DE ISRAEL.

El pueblo judío fue expulsado de su asentamiento tradicional en Palestina en torno al año 70 d. C. y desde entonces comenzó su dispersión por todo el mundo; este hecho es conocido como la Diáspora. A lo largo de los siglos, los judíos fueron perseguidos y expulsados de muchos territorios, pero nunca olvidaron la que para ellos era su “Tierra Prometida por Jahvé”.

A finales del siglo XIX, el periodista judío T. Herzl propuso durante las sesiones del Congreso Mundial Judío reunido en Basilea (1897) la idea del regreso de los judíos a Palestina para establecer allí un Estado Nacional Judío. Este movimiento de regreso de los judíos a las tierras de las que habían expulsados sus antepasados pasó a denominarse sionismo. Poco después, el movimiento sionista internacional comenzó a comprar tierras en Palestina aprovechando la tolerancia del Imperio turco, que entonces gobernaba en ese territorio.

Durante la I Guerra Mundial, el ministro británico de Asuntos Exteriores formuló la llamada Declaración Balfour con el propósito de obtener apoyos para la causa aliada entre los judíos de todo el mundo, y también para debilitar al enemigo imperio turco. Según este texto, el gobierno británico se comprometía a favorecer el regreso de los judíos a Palestina para que pudiesen formar allí un Estado propio.

Al finalizar la I Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones entregó Palestina a los británicos en concepto de mandato. Posteriormente, la emigración de judíos hacia territorio palestino se incrementó de tal forma que cerca de 500.000 judíos ya vivían allí en 1939, controlando más de 100.000 hectáreas de suelo. Tras el fin de la II Guerra Mundial y después del exterminio nazi, los judíos supervivientes se decidieron a emigrar en masa a Palestina (otros 500.000), y el gobierno británico se vio obligado a restringir la llegada de nuevos inmigrantes para disipar los recelos de los palestinos. Esta medida fue mal recibida por los judíos, que decidieron realizar acciones terroristas contra los ciudadanos británicos en territorio palestino. Así, en 1946, el grupo terrorista hebreo Irgun puso una bomba en el *Hotel Rey David* de Jerusalén –sede del gobierno británico- que dejó 91 muertos y más de un centenar de heridos.

Finalmente, la ONU acordó la conclusión del mandato británico y la división del territorio palestino en dos Estados independientes (uno judío y otro árabe), dejando Jerusalén como ciudad internacional. Sin embargo, los árabes residentes en Palestina -casi un millón- se opusieron a esta resolución de la ONU.

4.2. EL CONFLICTO ENTRE ÁRABES E ISRAELÍES EN ORIENTE MEDIO.

- La primera guerra árabe-israelí. Tras la retirada definitiva de los británicos del territorio palestino (14 de mayo de 1948), los judíos se apresuraron a proclamar el Estado de Israel, cuya presidencia fue asumida por David Ben Gurión. El nuevo país judío fue reconocido de inmediato por los EEUU. Al mismo tiempo, los gobiernos de todos los países árabes (Egipto, Irak, Jordania, Siria, Líbano y Arabia Saudita) declararon la guerra a Israel y desataron un ataque militar conjunto contra el nuevo Estado. Sin embargo, los soldados hebreos se apoderaron de la parte vieja de Jerusalén, de parte de Galilea y del desierto del Neguev. Numerosos palestinos fueron desplazados de sus tierras y tuvieron que refugiarse en Jordania, Líbano o Siria. En enero de 1949 se firmó un armisticio que supuso un enorme triunfo para Israel.

- La segunda guerra árabe-israelí se desencadenó cuando el presidente egipcio Nasser ordenó la nacionalización del canal de Suez en 1956. Las tropas israelíes se vieron obligadas a retirarse de los territorios ocupados entonces, aunque Israel consiguió una salida al mar Rojo.

- La guerra de los Seis Días, tercera guerra árabe-israelí (1967). El presidente egipcio Nasser exigió la retirada de los cascos azules de la ONU que, desde la crisis de Suez, se encontraban acampados en el desierto del Sinaí. Nasser reemplazó a las fuerzas de la ONU por soldados egipcios y cortó el acceso de Israel al mar Rojo. Simultáneamente, Siria concentró sus tropas en la frontera con Israel. El ejército hebreo se adelantó a un previsible ataque árabe y, sin previo aviso, destruyó casi todos los aparatos de la fuerza aérea enemiga cuando se encontraban estacionados en las pistas y hangares de las propias bases árabes. En sólo seis días, los israelíes se apoderaron de toda la ciudad de

Jerusalén y de Cisjordania (arrebatadas a Jordania), de la meseta de Golán (Siria) y de la franja de Gaza y la península del Sinaí (Egipto). La ONU decretó el alto el fuego en la zona y reclamó el abandono por Israel de los territorios ocupados a cambio de que los países árabes reconociesen al Estado judío. Sin embargo, nadie hizo caso de sus resoluciones.

- La guerra del *Yom Kippur*, cuarta guerra árabe-israelí (1973). El 6 de octubre de 1973, aprovechando que los judíos estaban celebrando una de sus fiestas más importantes (la del *Yom Kippur* o ‘Expiación’), una coalición de países árabes lanzó un ataque militar por sorpresa contra Israel. Inicialmente, obtuvieron algunos éxitos, pero el ejército israelí contraatacó y tomó la iniciativa. Por el norte, los judíos rebasaron los altos del Golán, y por el sur llegaron hasta el canal de Suez. La ONU volvió a ordenar el cese de las hostilidades, e Israel abandonó la parte de los territorios ocupados que le resultaba más difícil de defender y conservar.

- La guerra del Líbano, quinta guerra árabe-israelí (1982). Muchos de los palestinos desplazados como consecuencia de las guerras árabe-israelíes se habían refugiado en Líbano, que fue donde la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y su jefe Yasser Arafat montaron su cuartel general para preparar los ataques contra territorio judío. El ejército israelí, en colaboración con los cristianos maronitas libaneses, ocupó en 1982 las principales ciudades libanesas (incluida la capital Beirut) y logró expulsar a Arafat y sus seguidores (que trasladaron el centro de operaciones de la OLP a territorio de Túnez). Las fuerzas israelitas se retiraron y fueron sustituidas por “cascos azules” de la ONU proporcionados por Francia, EEUU e Italia. Al año siguiente (1983), un ataque suicida llevado a cabo por integristas musulmanes causó la muerte de 200 soldados norteamericanos y de otros 40 franceses. Ambos países ordenaron entonces la retirada de sus tropas del Líbano. La guerra civil libanesa entre cristianos y musulmanes continuó hasta 1991, fecha en la que el presidente libanés (Hrawi) y el sirio (Assad) firmaron un acuerdo de cooperación en virtud del cual se permitió la entrada de las tropas sirias en el territorio libanés. Desde entonces, el Líbano ha quedado convertido de hecho en una dependencia siria. Como medida de autodefensa, el gobierno de Israel ordenó la ocupación militar del sur del Líbano y financió la creación de una milicia libanesa de mayoría cristiana y aliada de los judíos. Sin embargo, las presiones internacionales y la escasa eficacia de los milicianos cristianos libaneses empujaron al gobierno de Israel a tomar la decisión de retirar sus tropas del Líbano durante la primera mitad del año 2000.

5. EL MUNDO ISLÁMICO.

5.1. LAS RELACIONES EXTERIORES DE LOS NUEVOS PAÍSES INDEPENDIENTES.

Después de la descolonización, casi todos los nuevos países afroasiáticos -con la excepción de aquellos que estaban integrados en la Commonwealth- rechazaron los modos de vida occidentales con la esperanza de que un cambio radical de valores pudiera contribuir a resolver con más rapidez el atraso económico y la pobreza de las sociedades de Asia y África. Además, las élites dirigentes y muchos de los habitantes de los países afroasiáticos recibieron con entusiasmo los ideales comunistas difundidos con gran eficacia por los medios de propaganda controlados por los soviéticos.

Pasada la euforia inicial que siguió a la liberación del dominio colonial, la población afroasiática comprobó que la independencia política no significaba un aumento de la riqueza económica. A finales de los años sesenta, la desilusión empujó a las minorías más cultas e influyentes de Asia y África a retornar a los valores occidentales, incluyendo los principios democráticos. También aceptaron las ayudas económicas procedentes de EEUU y de las antiguas potencias coloniales europeas, que se entregaban muchas veces con la intención controlar a los gobernantes de los países receptores de las ayudas. Sin embargo, estas ayudas tampoco resolvieron el problema del subdesarrollo y sólo sirvieron para superar algunas hambrunas puntuales. Además, muchos de los gobernantes de los países afroasiáticos eran dictadores corruptos que se negaron a emplear el dinero recibido del exterior para crear estructuras productivas y utilizaron esos fondos para su enriquecimiento personal y para mantenerse en el poder.

Ante el aumento de la frustración de la población, el agravamiento de los problemas económicos y la insuficiencia de la ayuda financiera exterior, algunos grupos y di-

rigentes afroasiáticos buscaron vías alternativas. Algunos propusieron un igualitarismo socialista de raíces autóctonas, mientras que otros prefirieron la vuelta a los orígenes que proponía el integrismo islámico.

5.2. EL INTEGRISMO ISLÁMICO.

Los integristas islámicos afirman que las desgracias de los países pobres se deben a que su población se ha apartado de Alá, y que únicamente el seguimiento íntegro de los preceptos contenidos en el Corán devolverá a los pueblos islámicos a la Edad de Oro, que fue el periodo inmediatamente posterior a la predicación de Mahoma. El movimiento integrista que sostiene esta doctrina purista o salafista ha logrado extenderse por gran parte de Asia y del norte de África.

Los dirigentes de la Unión Europea, preocupados por el avance del movimiento integrista musulmán, convocaron en 1995 una Conferencia Euromediterránea con la intención de potenciar el desarrollo económico en el norte del continente africano y con el objetivo de crear una zona de libre comercio en este área antes del año 2010.

5.2.1. EL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO EN IRÁN.

El *sha* o emperador de Persia (como entonces se llamaba Irán) emprendió en 1962 un programa reformista de inspiración occidental conocido como la “Revolución Blanca”. Las medidas aprobadas entonces suponían la abolición de la servidumbre, el reconocimiento de la igualdad de derechos para las mujeres y la desamortización de las tierras pertenecientes al clero islámico para su reparto entre los campesinos. La pérdida de sus tierras desagradó a los clérigos musulmanes, que declararon su abierta oposición a estas reformas y acusaron al *sha* de comportarse como un mal musulmán. Esos clérigos exigían el abandono de la política prooccidental del gobierno del *sha* y reclamaban el regreso a los orígenes del Islam para asumir en toda su integridad y pureza el mensaje del profeta Mahoma. Uno de los más destacados dirigentes del clero persa era el ayatolá Ruhollah Jomeini, que fue expulsado del país por su violenta oposición al *sha* y vivió exiliado en París.

Sin embargo, la llamada “Revolución Blanca” no acaba de dar los frutos esperados, y la población iraní comenzó a apoyar cada vez con más fuerza al clero. Jomeini, desde su exilio parisino, enviaba cintas grabadas en las que animaba al pueblo a levantarse en armas contra el régimen del *sha*; estas grabaciones eran escuchadas en las mezquitas por los fieles musulmanes reunidos allí durante la oración de los viernes.

En 1978 se produjeron numerosas huelgas y manifestaciones contra el *sha* quien, enfermo y falto de apoyos interiores y exteriores, optó por abandonar el país un año más tarde.

Entonces Jomeini regresó, proclamó la República Islámica de Irán (nuevo nombre del país), e impuso la *sharia* o ley islámica como la única fuente normativa del derecho civil, penal y público. El mismo Jomeini se convirtió en la máxima autoridad política y religiosa secundado por otros miembros de la jerarquía islámica.

Los norteamericanos, que siempre habían apoyado a los israelíes en sus guerras contra los árabes, se convirtieron para los musulmanes en los mayores enemigos de la religión islámica. Por este motivo y por la asistencia médica que había recibido el *sha* en EEUU, una multitud de fanáticos asaltó la embajada estadounidense en Teherán reteniendo a todos los funcionarios y diplomáticos norteamericanos como rehenes durante 442 días.

El triunfo de Jomeini y la impotencia de EEUU, cuyas tropas fueron incapaces de rescatar a los funcionarios retenidos en su embajada de Teherán, proporcionaron un gran prestigio al integrismo islámico iraní. Millones de musulmanes de todo el mundo se convencieron de que apoyados en la pureza islámica era posible derrotar al poderoso enemigo norteamericano, a sus aliados europeos occidentales y a Israel, el otro gran enemigo del Islam.

El movimiento integrista islámico consiguió apoyos masivos entre la población de otros países de Asia como Afganistán, y también ha aumentado su fuerza en Turquía, Indonesia y Filipinas.

5.2.2. EL INTEGRISMO ISLAMISTA EN AFGANISTÁN.

Afganistán, que es un país montañoso y habitado por diferentes tribus, siempre logró mantener su independencia a pesar de que Gran Bretaña ejerció un protectorado nominal sobre este territorio durante el siglo XIX.

Muchos años después, en 1972, una serie de malas cosechas extendieron el malestar entre la población afgana. Al año siguiente, el rey (*sha*) Mohamad Zahir fue depuesto por su cuñado y primer ministro Mohamad Daud, quien fue asesinado en 1978. El nuevo gobierno firmó un tratado de Amistad y Cooperación con la Unión Soviética. Al año siguiente se produjeron graves disturbios en el país y el presidente Babrak Karmal solicitó apresuradamente la ayuda soviética. Durante diez años, más de medio millón de soldados soviéticos fueron incapaces de controlar el país y de someter a los guerrilleros *muyahidines* (“combatientes por la fe”) que, con ayuda del armamento recibido de EEUU, realizaban ataques cada vez más audaces. Castigados por las enfermedades y hostigados por los *muyahidines*, los soldados soviéticos abandonaron el país aprovechando una petición en este sentido llegada desde la ONU. A lo largo de diez años de guerra murieron en suelo afgano 13.000 soldados soviéticos y otros 35.500 resultaron heridos.

Con la marcha de las últimas tropas soviéticas, en 1989, se desató una lucha por el poder entre los victoriosos *muyahidines*. En 1994, un grupo conocido como los talibanes (“buscadores de la verdad”), del que formaban parte muchos estudiantes de Teología, acusaron a los *muyahidines* de traición al Islam. Estos talibanes, que ya dominaban el 90 % del país en 1997, establecieron la *sharia* en su forma más rigorista (a las mujeres se les prohibió todo tipo de trabajo fuera del hogar, incluso a médicas y profesoras). Sólo en el norte del país quedó un pequeño territorio bajo control de los antiguos guerrilleros *muyahidines*.

En Afganistán encontró refugio Osama bin Laden, un conocido líder musulmán integrista que fue acusado de ordenar y planificar el atentado terrorista contra las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001. Un mes después, los norteamericanos desataron un ataque militar contra el régimen talibán afgano que protegía a Bin Laden.

5.2.3. EL ISLAMISMO SALAFISTA EN OTROS PAÍSES DE ASIA.

La separación laicista entre instituciones políticas y religión impuesta a principios del siglo XX por Kemal Ataturk, considerado el padre de la moderna Turquía, quedó amenazada cuando el islamista Partido del Bienestar ganó las elecciones municipales turcas en 1994 y cuando Erbakan accedió a la jefatura del gobierno dos años después. Aunque Erbakan dimitió en 1997 y el Partido del Bienestar fue prohibido, los islamistas extremistas turcos fundaron otro nuevo partido que sigue teniendo una gran influencia en la vida política de Turquía.

El integrismo también ha causado serios problemas en Líbano (grupo Hizbollah), en Palestina (grupo Hamas) y en algunas provincias con población mayoritariamente musulmana en Rusia (como Chechenia).

5.2.4. EL RADICALISMO MUSULMÁN EN ÁFRICA.

Tras la independencia de Argelia y durante treinta años, el FLN (Frente de Liberación Nacional) consiguió monopolizar el poder en Argelia con el respaldo de los mandos del ejército. A pesar de que Argelia tenía unos altos ingresos derivados de la venta de petróleo y de gas natural, el nivel medio de vida de la población argelina continuaba siendo parecido al de la época de la colonización francesa. Así pues, el descontento popular aumentó y los impacientes ciudadanos comenzaron a reclamar rápidos cambios políticos.

Ante la presión de la opinión pública, el gobierno introdujo el multipartidismo en 1989 y dos años después, en diciembre de 1991, se celebraron las primeras elecciones auténticamente libres de la historia argelina. En la primera vuelta de las elecciones alcanzó el triunfo, con el 47% de los votos, el Frente Islámico de Salvación (FIS), cuyo programa político incluía la transformación de Argelia en una república islámica. La reacción del gobierno -que pretendía mantenerse en el poder aunque sólo había obtenido el 23% de los votos emitidos- consistió en sacar las tropas a las calles, anular los resultados electorales e ilegalizar al FIS.

Los integristas islámicos reaccionaron desatando una oleada de atentados terroristas que fueron organizados y llevados a cabo por dos grupos diferentes: el GIA (Grupo Islámico Armado) y el Movimiento Islámico Armado (una rama armada del FIS). A finales de 1999, los enfrentamientos entre los islamistas y las fuerzas militares y policiales gubernamentales ya habían provocado más de 100.000 muertos, entre los que se en-

contraba el mismo presidente de la república Mohamed Budiaf (asesinado en 1992). El nuevo presidente, Liamin Zerual, inició conversaciones de paz con los representantes salafistas y convocó nuevas elecciones para 1999. Su resultado llevó a la presidencia a Buteflika, que se oponía al movimiento integrista, pero que concedió una amplia amnistía para evitar el estallido de una abierta guerra civil en Argelia. En los primeros meses del año 2000 algunos grupos islámicos aceptaron la legalidad y la vuelta a la normalidad, que aún no se ha restablecido por completo.

En 1989 una junta militar se hizo con el poder en el Sudán, impuso la *sharia* y comenzó una sangrienta guerra contra la población del sur del país, que es mayoritariamente cristiana.

En la Constitución de Mauritania también se ha introducido la *sharia* (ley islámica), pero las autoridades han logrado impedir las actividades de los grupos islámicos más radicalizados y violentos.

Del mismo modo, los grupos integristas musulmanes han sido severamente perseguidos por las fuerzas policiales en Marruecos, Túnez, Libia e incluso Egipto (a pesar del asesinato del presidente Sadat en 1981).

6. EL MOVIMIENTO DE LOS PAÍSES NO ALINEADOS.

Este movimiento internacional, que reunió a muchos países afroasiáticos y algunos sudamericanos, se gestó en la Conferencia de Bandung de 1955 en pleno enfrentamiento soviético-norteamericano durante los años más duros de la Guerra Fría. En aquel momento, muchos países que habían accedido recientemente a su independencia intentaban fijar una posición conjunta para su acción exterior y diplomática al margen de las dos grandes potencias dominantes (EEUU y la URSS).

En la primera reunión del movimiento No Alineado, que tuvo lugar en la ciudad de Belgrado en 1961 con la participación de representantes de 28 países, se afirmó el neutralismo, el pacifismo y el derecho de los pueblos de Asia, África y América a desarrollarse sin ningún tipo de injerencia política o interferencia económica externa. Allí también se solicitó una transformación radical de las relaciones internacionales basada en el respeto mutuo, la cooperación, la igualdad de derechos, la convivencia pacífica y la lucha contra la discriminación racial. Los principales impulsores de este movimiento fueron el presidente egipcio Nasser, el primer ministro de la India (Nehru) y el presidente indonesio Sukarno.

Este movimiento continuó creciendo y en la reunión de 1970 en Lusaka ya participaron 54 países como miembros de pleno derecho. En sus diferentes declaraciones conjuntas, los No Alineados insistieron en la negativa a formar parte de alianzas militares y en el rechazo a admitir bases militares extranjeras en sus territorios.

En la VII Conferencia Cumbre del Movimiento, que se llevó a cabo en la ciudad india de Nueva Delhi en 1983, se volvió a reiterar el llamamiento al desarme internacional y la exigencia de una transformación en los mecanismos de intercambio económico a escala planetaria en beneficio de los países más subdesarrollados. Sin embargo, en el seno del movimiento no faltaron ásperos enfrentamientos bilaterales y hasta conflictos bélicos entre algunos de los países miembros.

SECCIÓN DEL PASADO AL PRESENTE

El mantenimiento del sistema de *apartheid* en Suráfrica y el conflicto palestino-israelí en Oriente Próximo eran dos de los problemas más graves que habían quedado irresueltos tras los procesos de descolonización en Asia y África. El primero de ellos fue resuelto durante la década final del siglo XX, pero el enfrentamiento entre israelíes y palestinos prosigue sin que se haya podido encontrar una solución definitiva.

- EL FIN DEL APARTHEID EN SURÁFRICA.

Entre 1948 y 1994, la minoría blanca -un 18% de la población total del país- logró retener el poder y gobernar en Suráfrica mediante la exclusión y el sometimiento de la población de raza negra, que sufrió una completa discriminación política, social, económica y educativa. Así, y hasta finales del siglo XX, se mantuvo en Suráfrica -uno de los países más extensos y con mayores riquezas naturales del continente- un sistema político y legislativo basado en la desigualdad y en la segregación racial que recibió el

nombre de *apartheid*. Este cruel sistema racista, que fue impuesto por los blancos como reacción ante el avance de los procesos de descolonización en el continente africano tras el fin de la II Guerra Mundial, se creó con el propósito de asegurar el completo control de la minoría blanca sobre la totalidad del país. La mayoría negra -un 70% de la población total surafricana- recibía una educación y una asistencia médica de calidad inferior, y carecía de todos los derechos (incluso se negó el derecho de voto a los negros). Así, en 1990, el 70% de los negros eran analfabetos, cerca del 40% estaban desempleados y había sólo un médico por cada 90.000 habitantes de raza negra. Por el contrario, el analfabetismo y el paro eran prácticamente inexistentes entre la minoritaria y privilegiada población de raza blanca, cuya atención sanitaria era equiparable a la de los países más ricos de Europa con un médico por cada 620 personas.

Las leyes del *apartheid*, que fue condenado repetidas veces por la ONU por significar “un crimen contra la humanidad”, institucionalizaban el racismo y pretendían imponer una completa separación racial en todos los ámbitos de la vida social. Los matrimonios interraciales fueron prohibidos para impedir la mezcla de razas; las relaciones sexuales entre negros y blancos eran castigadas al considerarse inmorales y abominables; y además, se impuso la absoluta separación entre razas en playas, fábricas, oficinas, parques públicos, autobuses, trenes, bares, escuelas, zonas de residencia, cines e incluso en las iglesias.

El mantenimiento del opresivo sistema de *apartheid* obligó a la policía -blanca- surafricana a recurrir continuamente a la fuerza para aplastar los repetidos levantamientos de la población negra. Aunque estos motines fueron siempre sofocados -dejando centenares de víctimas- amenazaban con paralizar las actividades productivas, puesto que los negros surafricanos formaban la clase trabajadora y la economía del país no podía funcionar sin ellos.

A finales de los años ochenta, los gobernantes blancos surafricanos cedieron al comprender que la supervivencia del sistema de *apartheid* era casi imposible y que su sostenimiento indefinido exigiría el recurso permanente a la violencia represiva contra la población negra, cuya resistencia estaba cada vez mejor organizada. Asimismo, hubo dos motivos más que contribuyeron a la desaparición del *apartheid*. En primer lugar, el aumento de las movilizaciones de las organizaciones antirracistas de todo el mundo. En segundo lugar, la intensificación de las presiones diplomáticas y económicas internacionales, que dejaron al gobierno surafricano en una situación de completo aislamiento (por ejemplo, EEUU, Rusia y otros países europeos impusieron fuertes sanciones comerciales y los deportistas surafricanos también quedaron excluidos de la participación en todas las competiciones internacionales).

Por todo ello, en 1990, el presidente Frederick de Klerk inició el desmantelamiento del *apartheid* mediante el anuncio de reformas democratizadoras. De este modo, el principal partido negro opositor -el ANC (African National Congress)- fue legalizado y su líder -Nelson Mandela- fue puesto en libertad tras permanecer encarcelado durante 27 años. Además, fueron liberados más de 10.000 presos políticos negros a cambio de un compromiso por parte del ANC para abandonar la lucha armada de manera definitiva. La población blanca aceptó las iniciativas de F. de Klerk y aprobó en referéndum, con un 69% de los votos, la supresión de las leyes del *apartheid*. Al mismo tiempo, se entablaron conversaciones entre dirigentes blancos y negros para proceder a la aprobación pactada de una nueva Constitución. Finalmente, en 1994, se celebraron las primeras elecciones multirraciales libres y democráticas en Suráfrica. La victoria fue para Nelson Mandela, que obtuvo 12.000.000 de votos y fue elegido nuevo presidente, cargo que ocupó hasta su retirada de la vida política activa en 1999, cuando fue sucedido al frente del gobierno y del ANC por Thabo Mbeki.

- EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ EN EL SIGLO XXI.

Desde 1948, árabes y judíos se habían enfrentado en varias guerras, pero el conflicto por la ocupación israelí de los territorios palestinos seguía abierto a finales del siglo XX. Así, en 1987, las fuerzas del ejército y la policía israelí luchaban contra la violenta resistencia de cientos de jóvenes y adolescentes palestinos que defendían, en las calles y a pedradas, los derechos de su pueblo. Esta revuelta popular palestina -que recibió el nombre de Intifada y dejó un saldo de más de 2.000 muertos, 80.000 heridos graves y casi 70.000 detenidos- coincidió con una oleada de atentados terroristas dirigidos contra

la población civil de Israel en restaurantes, centros comerciales y transportes públicos que provocó más de 1.500 muertos y miles de heridos.

La posibilidad de encontrar un final al prolongado conflicto entre la comunidad palestina y el Estado de Israel comenzó en la Conferencia de Madrid de 1991, cuando el gobierno israelí reconoció el derecho a la autodeterminación del pueblo palestino. Posteriormente, en 1993, se alcanzó un acuerdo de paz, que fue firmado en Washington por el primer ministro israelí Isaac Rabin (un antiguo general del ejército) y por Yasir Arafat, el líder de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina), que hasta entonces había sido considerada como una organización terrorista. Las negociaciones entre los enemigos irreconciliables se culminaron gracias a la mediación de la ONU y a la presión ejercida por el presidente norteamericano Bill Clinton sobre los dirigentes israelíes, que eran aliados tradicionales de EEUU. Según el acuerdo suscrito, el gobierno israelí aceptaba el principio de “paz a cambio de la entrega de tierras” y se comprometía a retirar gradualmente sus soldados de los territorios de Gaza y Cisjordania -donde vivían 120.000 colonos judíos y 2.300.000 palestinos- que habían sido ocupados por el ejército israelí durante la guerra de 1967 contra los países árabes. Además, los israelíes aceptaron la creación de un gobierno autónomo palestino en los territorios devueltos, que sería el primer paso hacia el establecimiento de un futuro Estado palestino plenamente independiente. No obstante, Israel se reservó el derecho a seguir conservando la ciudad de Jerusalén.

Por su parte, los palestinos se comprometieron a abandonar la lucha armada y reconocieron definitivamente el derecho a la existencia del Estado de Israel, un hecho que todos los árabes se habían negado a aceptar desde 1948, cuando se propusieron “arrojar a los judíos al mar”.

Sin embargo, tanto los radicales islámicos palestinos del grupo Hamas como los extremistas judíos se opusieron a este proceso de paz, por lo que continuaron repitiéndose los actos de violencia y los atentados terroristas, como el asesinato en 1995 de Isaac Rabin por un fanático hebreo ultraortodoxo. Entre 1996 y 1999, el gobierno israelí presidido por el líder del partido derechista Likud -Benjamín Netanyahu- paralizó la aplicación del contenido de los acuerdos, pero tras las elecciones de mayo de 1999, el nuevo jefe de gobierno israelí -Ehud Barak- ordenó la liberación de 200 presos palestinos y la cesión de más territorios cisjordanos a la Autoridad Nacional Palestina de Yasir Arafat.

En 2001, los representantes de la ONU, EEUU, Rusia y la Unión Europea realizaron un nuevo esfuerzo diplomático conjunto y elaboraron un plan -conocido con el nombre de Hoja de Ruta- para solucionar definitivamente el conflicto. Este nuevo proyecto se proponía acabar con todos los actos violentos (Intifada, atentados terroristas palestinos y ataques militares israelíes) para crear un clima de confianza y colaboración entre ambas partes que permitiera reactivar el proceso de paz. Asimismo, la Hoja de Ruta preveía la creación de un Estado palestino independiente con su propia Constitución y unas “fronteras seguras y reconocidas”. Sin embargo, las etapas previstas en esta Hoja de Ruta no pudieron cumplirse en los plazos fijados a causa de las continuas violaciones de los acuerdos firmados. Los grupos palestinos más extremistas -con el apoyo de Irán y Siria- continuaron animando a la Intifada, llevaron a cabo nuevos actos terroristas indiscriminados contra civiles israelíes y lanzaron cientos de misiles desde Gaza contra ciudades en territorio hebreo. Por su parte, el ejército israelí respondió destruyendo las viviendas de los familiares de los terroristas palestinos, planificando asesinatos selectivos contra líderes de Hamas e irrumpiendo con sus tanques en los territorios administrados por la Autoridad Nacional Palestina. Las complicaciones aumentaron durante la primavera de 2007 al estallar una violenta guerra civil entre grupos palestinos rivales, de manera que los fundamentalistas de Hamas se apoderaron de la región de Gaza tras expulsar al grupo moderado Al Fatah (integrado en la OLP), que sólo logró mantener bajo su control el territorio de Cisjordania.

A pesar de todas las dificultades, el proceso de paz no ha fracasado y las negociaciones siguen abiertas.

ACTIVIDADES

1. Texto histórico. Declaración de las Naciones Unidas sobre la descolonización (1960).

«La Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas [...] reconociendo el deseo apasionado de libertad que tienen todos los pueblos dependientes [...], consciente de los crecientes conflictos que origina el derecho de negar la libertad a estos pueblos o de impedirla [...], convencida de que el mantenimiento del colonialismo impide el desenvolvimiento de la cooperación internacional [...], persuadida de que el proceso de descolonización es irreversible [...], convencida de que todos los pueblos tienen un derecho inalienable a la plena libertad, al ejercicio de su soberanía y a la integridad de su territorio nacional, proclama solemnemente la necesidad de poner fin, rápida e incondicionalmente, al colonialismo bajo todas sus formas y en todas sus manifestaciones.

Y por ello se hace la declaración siguiente:

1. La sujeción de pueblos a una subyugación, dominación y explotación extranjeras constituye una denegación de los Derechos Humanos fundamentales.
2. Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación [...]
3. La falta de preparación en el orden político, económico, social o educativo no deberá servir nunca de pretexto para retrasar la independencia.
6. Todo intento encaminado a quebrantar total o parcialmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.»

1. ¿Cuáles son los principios y propósitos enunciados en esta declaración?
2. ¿Qué entiendes por derecho de autodeterminación?
3. ¿Qué papel desempeñó la ONU en el proceso de descolonización de los países afroasiáticos?

2. Texto histórico. El pensamiento de Gandhi.

«Antes de la venida de los ingleses, la India tejía e hilaba lo suficiente para que sus millones de parados pudieran añadir a los débiles recursos de la agricultura un mínimo vital. Esta industria casera, tan importante para la existencia de la India, ha sido arruinada por procedimientos inhumanos y crueles [...]

Los habitantes de las ciudades [...] apenas se dan cuenta de que el gobierno establecido por la Ley en la India sólo existe para explotar a las masas [...]

En mi opinión, la no-colaboración con el mal es un deber tan evidente como la cooperación con el bien [...]

Yo he querido mostrar a mis compatriotas que la cooperación violenta no hacía más que aumentar el mal, y dado que el mal sólo se mantiene por la violencia, era necesario, si no queríamos fomentar el mal, abstenernos de toda violencia.»

Estas declaraciones fueron realizadas por Gandhi en 1922 durante el proceso que se siguió contra él a causa de la publicación de unos artículos periodísticos.

1. ¿Qué método de resistencia contra el colonialismo británico defendía el autor del texto?
2. ¿Qué crítica de carácter económico realizaba contra la presencia colonial británica en la India?
3. ¿Quién fue Gandhi?
4. ¿Cómo consiguió la India su independencia?

3. Texto histórico. La *Yihad* o Guerra santa según el líder religioso iraní Ruhollah Jomeini (1902-1989).

“La *Yihad* o Guerra santa, que se lleva a cabo para conquistar países o territorios, es una obligación de todo Estado islámico. El Islam obliga a todos los hombres adultos que no sean inválidos o estén enfermos a prepararse para realizar la conquista de territorios con el objetivo de que los preceptos escritos del Islam sean respetados en todos los países del mundo. Esta conquista islámica no se parece en nada a otras conquistas llevadas a cabo por otros países del mundo. Estos quieren conquistar el mundo por intereses materiales, mientras que el propósito de la conquista islámica es servir los intereses de todos los habitantes de la Tierra. Los conquistadores occidentales no islámicos desean dominar el mundo para propagar todas las injusticias y todas las indecencias carnales. Por su parte, el Islam quiere conquistar el mundo para promover los valores espirituales y preparar a la humanidad para la justicia divina y la soberanía de Alá. Todos los países que sean conquistados por el Islam en el futuro recibirán la marca de la salvación eterna porque vivirán bajo la luz de la ley celeste.

(...) Si continuamos permitiendo a los infieles desempeñar su papel de corruptores, su castigo moral será tanto más grande. Si les inflingimos la muerte para poner término a sus actividades corruptoras les haríamos un preciado servicio puesto que su castigo será menos severo. Dejar a los infieles con vida es permitirles proseguir sus corruptoras actividades. Darles muerte es una operación quirúrgica que nos ordena realizar Alá el Creador.

(...) La *Yihad* es una bendición para el mundo y para todos los países. Las guerras que nuestro profeta Mahoma llevó a cabo contra los infieles eran como regalos divinos para toda la humanidad. Debemos hacer la guerra hasta que toda corrupción y toda desobediencia a las leyes islámicas haya desaparecido.”

1. Explica las ideas fundamentales contenidas en el texto.
2. Describe las características y objetivos de esta *Yihad* defendida por Jomeini.
3. ¿A quiénes se refiere como “infieles” en este texto?

4. Texto histórico. La proclamación del Estado de Israel (1948).

“Israel es el lugar donde nació el pueblo judío. Es allí donde formó su carácter espiritual, religioso y nacional. Es allí donde adquirió su independencia y creó una cultura. Es allí donde fue escrita la Biblia.

(...) La masacre de seis millones de judíos en Europa ha dejado clara la urgencia de una solución al problema de este pueblo sin patria.

Los supervivientes de las masacres de los nazis, al igual que los judíos de otros países, han intentado sin cesar emigrar a Palestina, sin dejarse intimidar por las dificultades y los peligros.

En consecuencia, nosotros, miembros del Consejo Nacional que representa a la comunidad judía de Palestina y el Movimiento Sionista, nos hemos reunido aquí, en este día en que termina el mandato británico y, en virtud del derecho natural e histórico del pueblo judío y conforme a la resolución de la Asamblea General de la ONU, proclamamos la creación de un Estado judío en tierra de Israel.”

1. ¿Qué argumentos se emplean para justificar la creación del Estado de Israel?
2. ¿Qué sucedió inmediatamente después de esta proclamación?
3. ¿Qué iniciativas diplomáticas se llevan a cabo actualmente para solucionar el conflicto entre judíos y palestinos a causa del trazado de las fronteras de Israel?

5. Explica los siguientes conceptos y hechos históricos:

- | | |
|--|---|
| - Sionismo.
- Grupo Islámico Armado (GIA).
- Imperialismo.
- <i>Apartheid</i> . | - Movimiento de los países No Alineados.
- Integrismo islámico.
- Colonialismo.
- OLP. |
|--|---|

- Intifada.

- Autoridad Nacional Palestina.

6. Explica quiénes eran y qué papel histórico desempeñaron los siguientes personajes:

- Gandhi.
- Pol Pot.
- Lumumba.
- Jomeini.
- David Ben Gurión.
- Yasir Arafat.

- Osama bin Laden.
- Nehru.
- Nasser.
- Ho Chi Ming.
- Sukarno.
- Frederick de Klerk.

7. Describe los factores que impulsaron el proceso de descolonización afroasiática:

- Factores internos:
- Factores externos:

8. Señala las diferencias y semejanzas entre:

- El proceso de descolonización de la India y el de Indochina.
- El proceso de descolonización de Argelia y del Congo.

9. ¿Qué significa el principio de “paz a cambio de la entrega de tierras” sobre el que se basan los actuales acuerdos de paz entre israelíes y palestinos?

ACTIVIDAD DE SÍNTESIS

1. Señala las características principales y los resultados de las distintas guerras entre árabes e israelíes:

- Primera guerra (1948):
- Segunda guerra (1956):
- Tercera guerra (1967):
- Cuarta guerra (1973):
- Quinta guerra (1982):